

del enemigo y librarle sobre la marcha una batalla. Lo alcanzaron, en efecto, en el año 765 (1363), y a pesar de su valor tenaz lo derrotaron, lo dispersaron y lo persiguieron hasta más allá del Yaxartes. Viéndose los emires de la Transoxania por algún tiempo libres del dominio de Kaschgar, eligieron un khan, recayendo sus votos en Kabul-Schah, descendiente de Chagatai, por supuesto en la inteligencia de que se dejaría dirigir por ellos; pero antes de que pudieran organizar el nuevo gobierno se supo que se aproximaba otro ejército de Kaschgar conducido por el mismo Ilyas. Los transoxanios, acaudillados por Timur y Husein, le hicieron frente no lejos de Schasch (Taschkend), al Este del Yaxartes, pero al cabo de dos días de combate quedó vencedor Ilyas, el año 766 (1365). Timur se retiró a Kesch y no viéndose Husein capaz de defender la línea del Oxo, tuvo que retirarse hasta el otro lado del río. Todo lo ganado el año anterior parecía perdido, pero los habitantes de Samarcanda, animados y envalentonados por la influencia de Timur, que por cierto debía de tener ya entonces el talento de comunicar su valor y confianza a sus inferiores, se defendieron con feliz éxito. En el momento en que parecía ya inútil prolongar la resistencia, vino a su ayuda una epidemia que causó estragos en el ganado de la caballería enemiga. Los caballos murieron en masa; hubo que levantar el sitio, y el mal éxito de esta campaña llegó a ser fatal para Ilyas, porque poco tiempo después fué destronado y muerto por un emir traidor, llamado Camar ed-din Duglat. Esta muerte dió lugar a una revuelta en Kaschgar, que probablemente imposibilitó nuevas tentativas para reconquistar la Transoxania, porque los cronistas solo hablan en lo sucesivo de la ingerencia de pequeñas partidas de tribus fronterizas en las luchas intestinas que estallaron, después de haber desaparecido el peligro exterior, entre los jefes de las tribus, y sobre todo entre el ambicioso Timur y su compañero Husein. Probablemente no tuvo Husein la culpa de estas discordias, como pretenden los panegiristas de Timur. En la guerra que estalló entre ambos, en 767 (1366), se pusieron los demás emires tan pronto al lado del uno como del otro, y finalmente, Timur quedó reducido a 243 jinetes por toda fuerza disponible. Entonces dió un golpe atrevidísimo. Se acercó de noche con su gente a la fortaleza de Nachseheb (hoy Karschy), en la Transoxania. Con cien hombres colocóse junto a una de las puertas y mandó a los otros cien que escalaran la muralla en un punto débil, mientras los últimos cuarenta y tres quedaron encargados de las monturas. El golpe salió bien: los que habían escalado la muralla penetraron sigilosamente en la plaza, acuchillaron a la guardia soñolienta de la puerta y la abrieron; Timur entró con su gente, y antes de que los habitantes supieran lo que pasaba, estaba la plaza en su poder. La mayor parte de la guarnición, en número de 12,000 hombres, acampaba en los alrededores, y cuando supo que el enemigo era dueño del centro de la posición fué tarde, porque si bien marcharon estas fuerzas contra la ciudad, Timur supo engañarlas con muchas y rápidas salidas, de modo que sus enemigos acabaron por creer que la fuerza de Timur era más numerosa de lo que era en realidad, y finalmente abandonaron el sitio y se retiraron. Esto ocurrió en 768 (1366), y la victoria atrajo a las filas de Timur muchos combatientes, de suerte que en poco tiempo volvió a tener otra vez un ejército respetable. Vaivenes y vicisitudes como los referidos tuvo que pasar Timur todavía repetidas veces antes de lograr su triunfo final.

En el año 769 (1367) reconcilióse con Husein, y para evitar nuevos conflictos se repartieron el país que trataban de conquistar; pero ya en 771 (1369) formó contra Husein una liga de todos los emires, y parece que lo consiguió presen-

tándose como campeón de Allah, porque se había proporcionado una profecía u oráculo de un derviche que, según el cronista, contribuyó en gran manera a engrosar su partido. Husein, que tenía su residencia y centro en Balh, perdió una batalla, y desesperando de sostenerse se sometió; pero fué muerto por algunos enemigos personales suyos, si no por orden expresa de Timur a lo menos con su consentimiento, pues con la muerte de su compañero y rival quedó dueño y soberano único de toda la Transoxania y del Mediodía hasta el Hindu-Kuh. A la verdad, su posición no estaba bien definida, porque ya hemos visto que los turcos de entonces por poca cosa cortaban la cabeza a su soberano legítimo, y como gente rutinaria en política y en religión les costaba trabajo reconocer por soberano a cualquier usurpador cuando no pertenecía ni siquiera a la tribu del soberano legítimo muerto. Esto lo sabía Timur muy bien, como conocedor de aquella, y por lo mismo prefirió reinar no con el título de khan ni menos de ka-khan sino con el de mayordomo ó atabeg de un khan de la dinastía legítima, que era la de Chagatai. De entre los descendientes de éste eligieron los jefes de tribu, convocados en asamblea, un ka-khan ó gran khan; Timur se contentó con el título más modesto de gur-khan (1) que habían llevado los príncipes de Kaschgar y de Samarcanda, y como tratamiento oficial adoptó los de Timur beg y emir Timur. Sus descendientes no hicieron elegir ya ni por mera ceremonia un gran khan ó ka-khan, pero tampoco adoptaron este título para sí (2), sino que se contentaron con el de *beg* ó *schah*. Verdad es que tampoco tuvieron motivo para llamarse ka-khanes, porque muerto Timur se desmembró su imperio en la misma multitud de Estados de antes; pues ya hemos tenido ocasión repetidas veces de hacer notar que en aquellos pueblos, más ó menos nómadas todavía, el poder del soberano dependía de su influencia personal y se desvanecía con ella y con su muerte. Timur supo elevarse en diez años de continuos combates haciendo esfuerzos colosales, experimentando innumerables peripecias, viéndose más de una vez sin ejército y pasando de jefe de una pequeña partida a dueño de toda la Transoxania. Una vez reconocido como soberano, fué obedecido durante veintiseis años sin réplica por todos los indómitos hijos de su raza, y sin embargo fué imposible conservar después de su muerte la integridad de su imperio. No fueron mogoles los que hicieron el principal papel en las guerras de Timur sino turcos, porque si habían quedado en los territorios del imperio de Chagatai muchas tribus mogolas de las que había conducido allí Gengis-Khan, la inmensa mayoría de la población, a excepción de los *tadschiks* persas, era de raza turca en sentido lato y había absorbido ya completamente a los elementos mogoles. Para el caso, no era grande la diferencia a la verdad, porque si bien los turcos no eran tan bestialmente sanguinarios y salvajes como las hordas mogolas de Gengis-Khan, lo fueron bastante en los países infortunados sobre los cuales lanzó el gran conquistador tan luego como se encontró dueño absoluto de Transoxania, y esto bastó para que el triste resultado de las grandes empresas guerreras de Timur fuera el aniquilamiento completo de la civilización de la Edad media oriental.

Trabajo costó a Timur reducir a la obediencia a los emires y magnates de la Transoxania é imponerles el respeto a su autoridad superior, y más de una vez se resistieron en los primeros años a cumplir las ordenanzas enérgicas del nuevo

(1) Gur-Khan es título turco; Sa'ib-Khan (rey afortunado) y Schihan-Gir (conquistador del mundo) son títulos persas, por cuya razón los creo introducidos posteriormente.

(2) Si los historiadores persas atribuyeron el título de ka-khan a algunos timuridas, como entre otros a Schah-Roh, fué por adulación.

amo; pero sus rebeliones y sublevaciones fueron empresas aisladas, sin plan general, y pudieron ser sofocadas sin gran esfuerzo, siendo en estos casos notable la benignidad excepcional de Timur para con aquellos jefes díscolos, que no querían obedecer al que poco antes había sido menos que ellos. Es evidente que Timur quería ante todo crear una potencia unida que no estuviese roída interiormente por gérmenes de venganza y a cuyos miembros estaba seguro ya entonces de contentar con botín y triunfos guerreros, trasformando así su repugnancia en adhesión fanática. En efecto, Timur, que entonces contaba 34 años, en menos de veinte logró su objeto gracias a su conocimiento de los hombres y a su talento militar y de gobierno, dotes que durante un largo período de prueba habían llegado a su desarrollo completo. En continuas campañas fué sometiendo Timur a su autoridad un territorio tras otro, sofocando de paso algunas sublevaciones, hasta que en el año 781 (1379) se vió dueño de todo el antiguo imperio de Chagatai y pudo ya extender su poder en dirección Noroeste. Diéronle gran trabajo la sumisión de Camar ed-din, de Kaschgar, y la del emir de Khwarism, Yusuf-beg, que reinaba en su apartado territorio con casi completa independencia. Cuantos convenios de paz y sumisión hizo Yusuf con Timur, otros tantos infringió apenas hubo Timur regresado a la capital, hasta que le desembarazó la muerte del rebelde contumaz cuando en el año 781 (1379) le estaba otra vez sitiando a Khwarism. Muerto el emir, continuó la población resistiendo hasta que Timur tomó la ciudad por asalto y castigó a los habitantes como solía cuando quería hacer perder a un pueblo las ganas de sublevarse. El país de Khwarism quedó desde entonces bajo la autoridad directa de Timur. Respecto de Kaschgar, situado mucho más al Este, después de las campañas victoriosas de los años 776 (1375) y 777 (1376) y de haber huido Camar ed-din a las estepas del Asia central, se contentó Timur con la sumisión de las tribus de aquel país a su autoridad de soberano. Es probable que gran parte de los guerreros de estas tribus ingresaron entonces en las huestes de Timur, porque a su regreso de aquel país se vió ya bastante fuerte para mezclarse en los asuntos del poderoso imperio de Kipchak, destrozado a la sazón por discordias intestinas y revoluciones de palacio desde la muerte de Schami-beg, hijo de Oesbeg, ocurrida en el año 758 (1357). El imperio de Kipchak se había dividido, lo mismo que el imperio de Chagatai, en un gran número de Estados menores, sin que se hubiese encontrado como en este último un hombre enérgico y fuerte que, cual otro Timur, volviera a reunirlos otra vez en un solo imperio. Por el año 776 (1375) estaba la parte occidental del Kipchak, es decir, el territorio de la horda de Oro, en poder de Mamai, mayordomo del khan, mientras el país al Este del río Ural se hallaba dividido entre varios descendientes de Schudschi, siendo el más poderoso a la sazón Urus-Khan, que estaba en guerra con un competidor, llamado Tului, porque se oponía a su proyecto de reunir en una sola potencia todas las tribus del Kipchak oriental. Habiendo perecido este Tului (1) en una de las batallas que se libraron, su hijo Toctamysch se refugió al lado de Timur cuando éste regresaba de Kaschgar a la Transoxania en 777 (1376).

El territorio de Kipchak confinaba con la Transoxania entre Khwarism y el curso superior del Yaxartes, y Timur aprovechó con avidez estas circunstancias para extender su autoridad soberana sobre aquel territorio, dando su apoyo a

(1) Se supone que era primo de Urus. Véase, no obstante, lo que dice Howorth en su *History of the Mongols*, II, 1, Londres, 1880, página 225.

Toctamysch, que naturalmente se declaró previamente vasallo de su protector. Timur puso a su disposición algunas tropas con las cuales el pretendiente bajó por la cuenca del Yaxartes y se apoderó de Otrar y de las comarcas vecinas; pero como los hijos de Urus le derrotaron en diferentes batallas, a mediados del año 778 (fines de 1376) decidióse Timur a marchar personalmente con un ejército contra Urus. Era la estación del invierno, y esta circunstancia se opuso a que el resultado de la campaña fuese decisivo; pero antes de mejorar la estación murió Urus, y siendo su hijo Timur Melik hombre inepto y dado a los placeres sensuales, se enajenó pronto el afecto de sus súbditos, tanto que Toctamysch, al cual Timur había confiado otro ejército de la Transoxania, pudo derrotar las fuerzas enemigas a fines del año 778 (1377) (2), y en otra segunda batalla ganada hizo prisionero al mismo Timur Melik, a quien mandó matar. Entonces fué reconocido en cortísimo tiempo por soberano en toda la mitad oriental del Kipchak. Desde allí conquistó luego el imperio de la horda de Oro en Rusia, que estaba muy debilitado con la derrota de Mamai por el gran duque Demetrio en el año 1380 (782), y reunió en 783 (1381) bajo su cetro todos los territorios del antiguo imperio de Kipchak. Así el Kipchak fué nominalmente un Estado vasallo de Timur, bien que Toctamysch no esperó más que una coyuntura favorable, como luego veremos, para hacerse del todo independiente de su protector.

Por lo pronto Timur dejó a Toctamysch hacer su voluntad completando su empresa; pero cuando en el año 781 (1379) hubo vencido la postrera resistencia de los de Khwarism, quedando ya dueño absoluto de todo el Norte y Este, pensó extender sus conquistas por el Sur y el Oeste. Para las hordas nómadas del Asia central los países persas, árabes y turcos, a pesar de todas las devastaciones que habían sufrido durante algunos siglos, eran todavía tierras de promisión que valían la pena de ser pasadas a saco y de servir de teatro a sus demás atrocidades. Esto explica por qué cesaron entre los emires de la Transoxania y de los territorios anexos las tentativas de rebelión contra la soberanía de Timur desde el momento en que pasó con sus huestes el Oxo. El poder de Timur, así como la obediencia de sus huestes, fueron desde aquel mismo instante absolutos é ilimitados. Mas adelante hubo algunas tentativas para sacudir su yugo cuando Timur se hallaba a algunos centenares de leguas del jefe de tribu ambicioso ó del príncipe desposeído y deseoso de recobrar su posición anterior; pero fuera de estos casos aislados, Timur tuvo sujetos y obedientes sin dificultad a los cientos de millares de guerreros que formaron sus huestes al poco tiempo de haber emprendido su primera campaña persa. Las fatigas que se impuso a sí propio é impuso a sus ejércitos no tienen ejemplo y sobrepujan con mucho a las que exigió Gengis-Khan de los suyos. Gengis-Khan disponía de muchos y grandes ejércitos, a los cuales envió desde un centro en diferentes direcciones y bajo el mando de jefes especiales; pero Timur dirigió todas sus campañas siempre en persona, fuera de algunas expediciones insignificantes, y diferentes veces marchó directamente desde la Transoxania al Asia Menor y a Siria y vice-versa. Para formar un juicio exacto de sus hechos de guerra hay que tener también en cuenta que sus adversarios en el Asia occidental no eran en su mayoría tan despreciables como los que vencieron los generales de Gengis-Khan; ni eran ya

(2) El año 778 de la égira, en que tuvo efecto la batalla, duró desde 21 de mayo de 1376 hasta 10 de mayo de 1377, y a fines del año 1376 hizo Timur su campaña; así es que la nueva empresa de Toctamysch cayó en la primavera del año 1377 de la era cristiana, fines del año 778 de la égira.

los mogoles y tártaros enemigos nuevos ni les precedía aquel pánico que les ahorra el trabajo, paralizándolo las fuerzas que debían disputarles el paso. Las batallas que tuvo que librar Timur fueron mas serias, porque la resistencia fué mayor y mas varonil, y frecuentemente volvieron á levantarse los vencidos cuando el vencedor formidable acababa de marcharse, exigiendo una nueva guerra para ser sujetos de nuevo. Así fué que Samarcanda, á la cual Timur habia elevado á capital de su imperio, y Kesch, destinada por él á residencia de verano, raras veces tuvieron el honor de albergar en su recinto al terrible conquistador; los palacios y jardines que habia hecho construir en estas y otras ciudades para sí, estuvieron casi siempre deshabitados, porque la morada de Timur era la tienda de campaña y su campamento.

Cuando Timur resolvió en el año 782 (1380) lanzarse sobre el emir de Herat, su vecino por el lado Oeste, para tener un pretexto de guerra hizo lo que Gengis-Khan habia hecho con el soberano de Khwarizm, al cual invitó en términos halagüeños á declararse su hijo, es decir, súbdito suyo; Timur, con no menos cortesía, invitó al soberano de Herat, el kurtida Guiyaz-ed-din, á hacerle una visita en Samarcanda y asistir á la asamblea de sus emires, es decir, de sus súbditos. Guiyaz-ed-din comprendió la intencion de Timur, y fingiendo lo contrario, prometió con no menos cortesía hacer la visita mas adelante, pero al mismo tiempo hizo reforzar como para la guerra las obras de fortificacion de Herat, y entretanto se dispuso á castigar á sus vecinos los atrevidos serbedares de Sebsewar por varias fechorías cada vez mas temerarias que habian cometido á pesar de sus discordias interiores. Una de estas fechorías, y por cierto la mas estúpida, es la que cometió á fines del año 753 (principios de 1353) su jefe Yahya Kerravi. El último il-khan Togai Timur habíale pedido el homenaje de vasallo; Yahya marchó efectivamente con un séquito de 300 hombres á Gorgan, y fingiendo cumplir con la obligacion de vasallo, cortó al il-khan la cabeza en la recepcion. Sin embargo, sus tentativas para apoderarse de los territorios que habian quedado á Togai Timur, principalmente el Gorgan y el Mazanderan, se estrellaron contra la energía de Wali, que se habia posesionado de estos territorios y que rechazó los ataques de los serbedares. Estos continuaron siendo para los príncipes de la Persia oriental un motivo de inquietud y un peligro constante; los príncipes de Herat, en particular, tuvieron sin cesar revertas con ellos, y finalmente Guiyaz-ed-din, que entonces ocupaba el trono de Herat, les tomó la ciudad de Nischapur, que los serbedares se habian apropiado desde bastante tiempo. Pero mientras Guiyaz estaba ocupado en su empresa, el hijo de Timur, Miran-Schah, invadió su territorio con un ejército desde Balh, á fines del año 782 (principios de 1381). Al poco tiempo siguióle su padre con el ejército principal; la ciudad de Sarahs, defendida por un hermano de Guiyaz-ed-din, tuvo que rendirse y Buschendsch fué tomada por asalto. Herat, la capital, sitiada y asaltada, se defendió bien; mas Timur amenazó á Guiyaz-ed-din con arrasar la ciudad y no dejar un alma viva si no se la entregaba buenamente. Guiyaz-ed-din, conociendo que sus fuerzas eran insuficientes para resistir indefinidamente y que no podia contar con ningun auxilio del Oeste, se desanimó y en lugar de acudir con su ejército al socorro de su capital contra fuerzas tan inmensamente superiores á las suyas, se sometió al conquistador. Los serbedares no sostuvieron esta vez su fama de valientes y temerarios, y se presentaron al invasor como servidores sumisos, hasta que posteriormente, cuando sintieron el peso del yugo extranjero, volvieron á mostrar sublevándose repetidas veces su antiguo valor y arrojo. Siguiendo el ejemplo

de los serbedares, buscó Timur tambien la amistad de los derviches, como ya habia hecho al principio de su carrera, para utilizar la influencia de estos santones vagabundos sobre las clases bajas de la poblacion, y por el mismo motivo se inclinó al siismo (1) á pesar de preponderar en sus ejércitos el elemento turco. El dogma siita favorecia su doctrina de que así como no habia mas que solo un Dios en el cielo, no debia haber en la tierra mas que un soberano único; lo cual no se avenia con el dogma de los mahometanos sunnitas, para quienes el califa abasida del Cairo era el verdadero jefe del Islam.

Pronto encontró Timur resistencias tenaces; Isfárain, plaza fuerte del emir Wali, hubo de ser tomada por asalto para lograr la sumision de su soberano, el cual volvió á prepararse á una nueva resistencia apenas se hubieron marchado las huestes transoxanias. Tambien se levantaron los serbedares, y en Herat y los distritos vecinos varios comandantes atrevidos se negaron á obedecer las órdenes de Timur, á pesar de haber pactado paz y sumision. Timur hizo responsable de todo á Guiyaz-ed-din y le envió con su hijo á una fortaleza, donde despues fueron muertos, y para evitar toda nueva resistencia pasó todo el país á sangre y fuego en los años 783 (1381) hasta 785 (1383). Para formarse una idea de cómo procedió Timur, basta decir que despues de reconquistar la ciudad de Sebsewar, destruida en parte ya la primera vez, hizo construir algunas torres en las cuales fueron empleados 2,000 prisioneros como material, alternando capas de piedras con capas de prisioneros vivos unidos, como las piedras, con mezcla. Poco menos sucedió al Sedystan, cuyo soberano Kotb-ed-din capituló, pero no pudo conseguir que sus tropas, deseosas de pelear, depusieran las armas y costó mucho rechazar á aquellos 20,000 ó 30,000 hombres hasta dentro de la capital Serendsch. Cuando ésta fué tomada por asalto, en 785 (1383), el vencedor hizo acuchillar «hasta los niños en la cuna.» Entonces penetró Timur con sus hordas en las montañas del Afganistan, tomó á Cabul y Candahar y sometió todo el país hasta el Pendjab, es decir, hasta el límite Sudeste del imperio de Gengis-Khan.

Entretanto se habia hecho necesario volver al territorio de Kaschgar, entre cuyas tribus se destacaba desde el tiempo de Tugluk-Timur la de los schetás, que habitaban la parte oriental al Norte del curso superior del Yaxartes hasta mas allá del lago Isig-Kul (lago caliente), situado en la region montuosa al Sur del lago Balkhasch. Acaudillaban esta tribu ora Camar-ed-din, ora Khidr (2) Khodschá, hijo de Ilyas, que cuantas veces fueron arrojados de su país, volvieron y levantaron las tribus del imperio de Kaschgar contra

(1) Así dicen los autores mahometanos, pero bueno es saber que segun refiere un viajero europeo que llegó hasta la corte de Timur, no parecia éste ser mahometano muy celoso. Véase J. Talboys Wheeler: *The History of India*, tomo IV, parte primera, Londres, 1876, página 127, nota 7. Este autor saca sus datos de la *Historia de los Mogoles* por el padre Catron y de las fuentes que éste utilizó, por cuya razon son hasta cierto punto discutibles, y por lo mismo he preferido atenerme á la tradicion usual.

(2) Khidr es el nombre árabe Jidr. No se sabe qué clase de relacion existia entre este jefe y Camar-ed-din, que habia muerto al padre de aquel. Despues de las campañas de los generales de Timur en el año 792 (1390), las crónicas no mencionan ya á Camar-ed-din; y Heider Rasi (*Notices et extraits*, XIV, Paris, 1843, pág. 479) dice que á este usurpador sucedió en la jefatura de las tribus del antiguo khanoato de Kaschgar el citado Khidr. Este figura ya como jefe de los schetás y de sus tribus afines en el año 791 (1389) y al año siguiente otra vez Camar-ed-din, en la relacion de Scheref-ed-din (De Guignes: *Histoire générale des Huns et des Turcs*); de suerte que los dos jefes quizás habian dividido entre sí estas tribus. Mas adelante aparece Khidr como su jefe único y en paz con Timur. (Khondemir traducido por Deffrémery: *Journal asiatique*, IV série, t. 19, Paris, 1852, pág. 282.)

Timur. En 785 (1383) marchó contra los schetás sublevados un ejército transoxánico que llegó hasta mas allá del Isig-Kul sin poder apoderarse de la persona del jefe Camar-ed-din. Timur recibió la noticia del resultado negativo de la expedicion en Samarcanda, donde despues de haber llevado á cabo con feliz éxito su campaña de Afganistan, residió algunos meses en el año 786 (1384), ocupado en hermosear su capital con los tesoros y objetos notables robados y en establecer los muchos artesanos hábiles que segun la costumbre tártara se habia llevado de Herat y de otras ciudades. Reinando la tranquilidad y el orden en el Este, volvió á marchar otra vez á Persia, donde le esperaba el valiente é incansable emir Wali á la cabeza de un nuevo ejército que habia logrado reunir. Wali habia trabajado en vano, desde la primera aparicion de Timur en el Corasan, por formar una alianza de todos los príncipes de la Persia meridional y occidental contra el enemigo comun; pero el mas político y prudente entre ellos, el mosafarida schah Schodschá, siguiendo la tradicion de su familia, renunció desde el primer instante á toda resistencia, y poco tiempo antes de morir habia enviado regalos preciosos á Timur con la súplica de que protegiera á sus hijos y parientes, entre los cuales pensaba repartir las provincias de su Estado. Los demás príncipes, imitando á los avestruces, solo pensaban en no ver ni oír nada, creyendo que así tampoco los veria el enemigo, y no estaban para prestar apoyo al valiente emir de Gorgan y de Mazanderan. Este, pues, se defendió solo con sus propios recursos luchando como un desesperado y disputando palmo á palmo su territorio cuando Timur le invadió en el año 786 (1384). A la larga fué imposible resistir á fuerzas tan superiores como las de Timur. Wali tuvo que evacuar su capital Asterabad y retirarse por Damegan á Rei, y de allí, segun dicen, á las montañas del Tabaristan, mientras sus súbditos sufrían todos los horrores de la invasion de las hordas tártaras. Sobre el fin del emir Wali no están acordes las noticias, si bien es cierto que poco despues de su retirada pereció en la conflagracion que el avance de Timur hacía el Oeste causó tambien muy luego en el resto del territorio persa, empezando por el país situado entre Rei y Tebris, en otro tiempo capital de los il-khanes.

Ya dijimos que en la paz que hicieron los dos Hasan, el mayor y el menor, habian tocado á este último la Media y el Aderbidyan, mientras el primero se habia contentado con el Irak. El menor no gozó mucho tiempo de su posicion, porque en el año 744 (1343) murió á manos de su propia mujer, que tenia relaciones amorosas con otro emir y creía que habian sido descubiertas por su marido. El hulaguida en cuyo nombre habia gobernado Hasan quiso tomar entonces las riendas del gobierno, pero fué muerto por orden de Aschraf, hermano del difunto Hasan, que al saber la muerte de éste habia acudido desde el Asia Menor y que se quedó en el puesto del difunto, estableciendo su corte en Tebris. Su hermano no se habia distinguido nunca por su lealtad y escrupulosidad; pero Aschraf fué simplemente un déspota abominable, tanto que sus emires llamaron al khan de la horda de Oro, Schani-beg. Este entró en 757 (1356) con un ejército en el Aderbidyan y mató á Aschraf, quedando extinguida con su muerte la dinastía khobanida, cuyo reinado fué por lo mismo cortísimo.

Tampoco gozó mucho el príncipe de Kipchak su conquista, porque al año siguiente, 758 (1357), murió á manos de su propio hijo Berdi-beg, y desde entonces decayó tan rápidamente esta dinastía, que durante mucho tiempo no pudo pensar en empresas al Sur del Cáucaso. Esto permitió al schelairida Oweis, hijo de Hasan el mayor, muerto tambien en el año 757 (1356), apoderarse despues de varias

peripecias del Aderbidyan y de la Media hasta Rei, por manera que reunió bajo su cetro estos países y ambos Irak; pero no pudo gozar su triunfo tranquilamente en su corte de Tebris, si bien Oweis, gobernante enérgico, ocupó el trono desde el año 757 (1356) hasta 776 (1375), sofocó en 767 (1366) una sublevacion de su gobernador ó lugarteniente en Bagdad é hizo sentir el peso de su brazo al soberano de Chirwan y al emir Wali del Mazanderan, que confiaba cerca de Rei con su territorio. Con su muerte acabó tambien el apogeo de los schelairidas. Su hijo Husein, que le sucedió en 776 (1375) y que reinó hasta el año 783 (1381) ó segun otros hasta 784 (1382), no pudo ya dominar las continuas sublevaciones de sus parientes y de otros emires, las cuales se complicaron con ataques del mosafarida schah Schodschá contra Bagdad y la Media septentrional. Finalmente le mató en Tebris su propio hermano Ahmed, el cual se apoderó del trono y en él continuó entre muchas vicisitudes é interrupciones hasta el año 813 (1410). Era hombre despótico y hasta cruel á la vez que astuto y tenaz; ninguna desgracia pudo doblegarle, y se mantuvo firme en su puesto en medio de todas las tempestades desencadenadas al rededor de él desde la salida á campaña de Timur hasta despues de la muerte de éste, para perecer finalmente víctima de su ambicion. Era, además, instruido, amante de la poesía y de la música, poeta diestro, pintor y calígrafo excelente, en una palabra, persona bajo muchos conceptos eminente; pero por desgracia se habia hecho esclavo del opio, cuyo consumo se fué entonces extendiendo entre los derviches y la gente laica y que le sumia con frecuencia en un estado de completa embriaguez en el cual ejecutó, segun dicen, sus actos mas sanguinarios. Este príncipe, estando ocupado en defenderse de sus hermanos, que tambien pretendían el trono, no habia prestado oído á las voces de auxilio del emir Wali, y cuando este valiente sucumbió, puso el tigre sus garras sobre Ahmed. Desde fines del año 786 hasta otoño del siguiente, 787 (1385), Timur solo se habia ocupado en combatir á Wali para aniquilarle; habíale perseguido cuando Wali se habia retirado á Rei, es decir, al territorio de Ahmed, hasta dentro del mismo territorio y quitó de paso al schelairida sin mucho trabajo á Sultaniya, en cuyo país no tenia Ahmed mucho partido. Por de pronto Timur no continuó allí su conquista y volvió atrás para ocupar sólidamente el Tabaristan, que estaba situado en su flanco, y habiendo sometido sin hacer uso de la fuerza las ciudades de este país, regresó satisfecho del resultado de esta campaña á Samarcanda á fin de reunir mayores fuerzas para la campaña siguiente. Toctamysch, el khan de la horda de Oro, proporcionó á Timur el pretexto para invadir de nuevo las provincias de Ahmed; pues habiendo tomado á traicion y horriblemente devastado á Moscou y sometido de nuevo á los rusos al yugo tártaro en 784 (1382), vióse por algun tiempo libre por aquel lado (1) y empezó á desear cada dia con mayor ahinco hacerse independiente de Timur. Con este objeto envió una embajada á Tebris para proponer á Ahmed una alianza contra el enemigo comun; mas Ahmed, aunque ciertamente no podia ocultarsele la existencia del peligro y la casi seguridad de una nueva invasion de Timur, despidió á los mensajeros de Toctamysch en términos nada corteses, probablemente porque temia, y no sin razon, que los de Kipchak una vez en su país se quedarían con él, ni mas ni menos como era de sospechar de Timur. Toctamysch, entretanto, se dió por ofendido y para vengarse emprendió en el invierno del año 787 (1386) una

(1) Véase Schieman: *Rusia, Polonia y Livonia hasta el siglo decimoséptimo*.